

SE PUBLICA  
LOS  
DOMINGOS.  
PRECIOS:  
EN LA  
Habana y Matanzas  
UN PESO AL MES.  
En el interior  
TRES PESOS 50 CTS.  
por trimestres, adelantados.  
FRANCO DE PORTE.  
EL NUMERO SUELTO  
SE VENDE A  
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION  
Y ADMINISTRACION  
**Teniente-Rey 36**  
á donde se dirigirán  
todas las reclamaciones que ocurran.  
—  
PUEDE TAMBIEN  
DARSE AVISOS  
Y SUSCRIBIRSE  
EN LA  
IMP. DEL TIEMPO,  
CUBA 71.



# LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

ABIGAIL LOZANO.

EN un artículo del último número de *La Serenata* nos lamentábamos del aislamiento literario de los escritores de Cuba, y hoy también tenemos que lamentarnos profundamente del aislamiento literario en que nos encontramos en medio de unos pueblos á los que tan estrechamente estamos ligados, por lazos tan indisolubles como los de un origen común, costumbres casi idénticas y un idioma que es el mismo desde las orillas del Rio Grande al borrascoso estrecho de Magallanes.

Casi completa es la ignorancia en que nos hallamos respecto al estado intelectual de esas jóvenes repúblicas que nos rodean y que en un tiempo no lejano formaban parte del vasto y poderoso imperio de Carlos V. y de Felipe segundo. Sus poetas, sus literatos, sus hombres de ciencia, sus publicistas nos son casi completamente desconocidos. Apenas sabemos sus nombres. Y en ver-

dad que no comprendemos este aislamiento literario.

A escepcion de Andrés Bello, Olmedo, Baralt, Lozano, Maitín, y alguno que otro mas ¿qué sabemos en Cuba de los hombres eminentes que en las repúblicas de la América latina se han distinguido y se distinguen en los varios ramos del saber humano?

Sin embargo, la América que fué española ha producido sábios como Cálidas, citado con elogio por Humboldt; historiadores como Baralt, Restrepo, Aleman; publicistas y hombres de estado como Bello, Rivadavia, Lastarria; poetas como Bello, Madrid, Olmedo, Arboleda, Matta, Lozano, Maitín, Pesado, Mármol, Caro, Pardo, etc., etc., sin contar los sabios jurisconsultos, los diplomáticos, los escritores políticos y literarios, los oradores elocuentes, los matemáticos profundos, y los valientes capitanes. Nada, nada sabemos.

Estas breves reflexiones se nos han ocurrido al tener noticia de la muerte de un hijo distinguido de las musas, Abigail Lozano, ocurrida en la ciudad de Nueva York el 8 del corriente Julio.

Venezuela, su patria, está de duelo.

Nosotros no queremos pasar por alto esta oportunidad dolorosa sin ocuparnos, aunque no con el detenimiento que quisiéramos, de las obras de un poeta cuyo nombre, conocido y apreciado en toda la América, logró salvar las ondas del inmenso Atlántico y fué repetido mas de una vez con merecidas celebraciones en el país por donde arrastra el Tajo sus arenas de oro tan decantadas por los poetas del siglo XVI.

Abigail Lozano nació en Valencia, bella ciudad de la república de Venezuela, el año de 1823, segun dice Torres Caicedo en sus *Ensayos biográficos de crítica y literatura* sobre los principales poetas y literatos latino-americanos.—Habiendo venido á menos la hacienda de su familia esta se vió sin medios para procurarle una educación literaria. Lozano pasó bien niño á Puerto Cabello y aunque sin instrucción de ninguna especie empezó á granjearse gran reputación donde vivía por las sentidas notas que hacia producir á su lira. Una de sus primeras endechas fué enviada al Redactor del *Venezolano*, Sr. Leocadio



Guzman, quien seducido por la armoniosa versificación del bardo valenciano, y mas que todo por la belleza de la forma y lo sublime del concepto, publicó en su periódico, que por aquel tiempo andaba en boga.

"El *Venezolano* fué el escabel del poeta. Al leer su bella poesía, los venezolanos le saludaron con entusiasmo y las hermosas hijas del Avila se apresuraron á regar flores sobre la senda que iba á atravesar el cisne del lago de Tacarigua.

"El Sr. Guzman invitó á Lozano á que le ayudase en la parte literaria de su periódico, y este aceptó, habiéndose trasladado á Caracas, con el auxilio que le prestó su amigo el Sr. D. J. V. Maitin. A poco tiempo no aviniéndose las ideas políticas del poeta con las ideas del redactor del *Venezolano*, dejó aquel de prestarle su colaboración. Libre de todo compromiso, se asoció Lozano á otros jóvenes y empezó la publicación de un periódico literario titulado *El Album* y mas tarde la de otro que llevaba por nombre *Flores de Pascua*.

"Los editores de la *América poética* no podían olvidar las bellas poesías de Lozano y adornaron con ellas muchas páginas de aquel interesante libro. Al tiempo que se hacia esa publicación, Lozano daba á luz en Caracas un tomo de sus versos, constando de cincuenta y dos composiciones y con el título de *Tristezas del alma*. Este libro estendió la fama del autor, llevando su nombre hasta la patria de Calderon y Lope. En una colección de poesías selectas castellanas publicadas en Madrid en 1847, figura una composición de Lozano á Bolívar, composición que ha merecido justas y grandes alabanzas.

"A las *Tristezas del alma* siguieron las *Horas de martirio*; y su publicación confirmó cuán merecido era el título de poeta con que Venezuela apellidaba á Lozano."

Hasta aquí el Sr. Torres Caicedo.

No seguiremos la biografía del poeta, y por lo tanto nada diremos de los diversos cargos públicos que ejerció en su patria ni de las otras vicisitudes de su vida. Esta reside para nosotros en las obras del poeta que vienen á ser siempre la manifestación de la vida misteriosa del corazón, y que es la que únicamente puede interesarnos, porque este interés no es puramente de actualidad ni está sujeto á las fluctuaciones de la política ni á los cambios de la opinión, sino que es eterno como todo lo que se relaciona con el corazón.

Bajo este punto de vista mucho que celebrar nos ofrecen las composiciones poéticas de Abigail Lozano que hizo en Paris en 1864 una edición completa de ellas con el título de *Colección de poesías originales*, hermosa edición deslucida por los errores tipográficos que por desgracia no son escasos.

Lo que predomina en las poesías de

Abigail Lozano es una tierna melancolía, una versificación fluida, fácil y armoniosa que hace que sus versos se graben con facilidad en la memoria. Lozano, dice Torres Caicedo, no se ha limitado á exhalar suspiros y á pintarnos en bellísimos versos las amarguras de su corazón; en sus obras poéticas se encuentran cantos valientes y patrióticos á Bolívar, á Ricaurte, á Girardot, á Villapol, á Páez &c.; así como poesías llenas de pensamientos delicadísimos, de imágenes atrevidas, de descripciones pintorescas y exactas. Tales son, por ejemplo, aquellas á la *América*, á *Puerto Cubello*, á *La flor de Mayo*, al pájaro que apellidan *Yu acabó*. También en sus *Tristezas del alma*, como en sus *Horas de martirio*, se encuentran algunos cuadros dramáticos, que revelan las altas dotes que adornan al autor y su facilidad en todos los géneros de la poesía.

Como nada puede dar una idea tan completa de un poeta, ni recomendarlo con tanta eficacia como sus producciones, vamos á dar á los lectores de *La Serenata* una ligera muestra de las inspiraciones del dulce poeta cuya pérdida lloran las musas del Parnaso latino americano.

He aquí las dos primeras estrofas de la poesía titulada *La flor de Mayo*:

"Flor voluptuosa de la agreste selva,  
del verde Mayo lúbrica sonrisa,  
en cuyo seno la sonora brisa  
el ámbar de otras flores va á guardar;  
Cuando tu cáliz ví tan hechicero,  
y tu vívida tinta encantadora,  
me pareciste de la virgen Flora  
la huella leve que dejó al pasar.

Bella cual la sonrisa de un arcángel,  
cual los sueños de América, inocente,  
Mayo, para diadema de su frente  
en un jardín del cielo te escogió;  
y tal vez de la noche en el silencio  
el dios de la montaña te enamora,  
y acaso junto á tí la roja aurora  
dulcemente dormido le encontró."

La poesía titulada *á la Noche* es notable por la delicadeza y originalidad de los pensamientos y por la dulzura de la versificación. He aquí una muestra:

"El ángel de la tarde en la pradera  
con un beso de paz durmió las flores,  
y del bosque los dulces trovadores  
le rindieron su cántiga postrera.

Huyó la luz..... las sílfides nocturnas  
rápidas cruzan el dormido viento,  
vertiendo sobre el mundo soñoliento  
el opio blando de sus negras urnas.

Huyó la luz.... sobre sus blancas huellas,  
el ángel de la noche se adelanta,  
y sobre el éter diáfano levanta  
su toldo azul de pálidas estrellas.

El mar, la fuente, el pájaro salvaje,  
la blanda brisa, el ronco torbellino,  
cuando empiezas ¡oh noche! tu camino,  
te rinden su selvático homenaje."

La mayor parte de las poesías de Abigail Lozano están escritas en versos de arte mayor, y la forma mas usual es la octava endecasílabo con agudos en los versos cuarto y octavo, forma muy comun en los poetas suramericanos. Muchos tal vez tachen á este dulce poeta de algo exagerado en algunas de sus metáforas, de falta de corrección en el estilo y de algo afecto á la escuela de Zorrilla. Pero con sus defectos, Abigail Lozano es uno de los poetas que mas honran á su patria en particular y en general á la literatura naciente de la América latina.

Bien quisiéramos citar otros muchos trozos de sus poesías que, como hemos dicho, son la muestra mas elocuente y lo que mas habla en favor de un poeta. Pero ni tenemos espacio suficiente para ello, y causas ajenas á nuestra voluntad se opondrían á las citas de las enérgicas y valientes inspiraciones del bardo venezolano en las que celebra la gloria y los héroes de su patria.

No podemos sin embargo resistir á la tentación de transcribir algunas octavas de su poesía á la *América*. Hé aquí cómo la pinta:

"Ceñida de jazmin y enredadera  
y entre viejas montañas escondida,  
pasa su blanda y perezosa vida  
una tierra bellísima, un jardín.  
América unos hombres la llamaron,  
y sus hijos despues lo repitieron,  
sus miradas sobre ella suspendieron  
la sílfide, la fada, el serafín.  
Las auras de sus bosques centenarios  
mecen los mil jardines de su frente,  
y un aroma purísimo, inocente,  
se desprende al columpio virginal.  
Ciñen su hermosa frente por diadema  
ejércitos de palmas cimbradoras,  
altivas y caducas moradoras  
del desierto y del tórrido arenal.

Un cielo azul, benigno, transparente,  
de nubes de oro y nácar tachonado,  
y en sus noches de amor, engalanado  
con millares de estrellas por dó quier;  
es el toldo magnífico, esplendente,  
que su tierna y bellísima sonrisa  
tiende en las alas de la mansa brisa  
el ángel de los sueños y el placer."

En fin, para concluir, citaremos los magníficos versos con que termina su valiente é inspirada composición á Bolívar:

"Tú porvenir, Bolívar, son los tiempos,  
las coronas de un Dios son tus coronas,  
y el inmenso raudal del Amazonas  
las aguas que fecundan tu laurel."

Tal es el poeta que acaba de perder Venezuela.

TRIBILIN.



## EL AMOR Y LA POSICION SOCIAL.

Raro es que se hallen reunidos varios jóvenes de uno y otro sexo, departiendo familiarmente y que la conversacion no ruede al momento sobre el fecundo tema del amor. Balzac ha dicho que el amor pasa casi siempre en conversaciones; del mismo modo puede consignarse que en la conversacion de los jóvenes siempre se trata de amor.

Esto mismo aconteció en la reunion á que intento trasladarte, amiga lectora, en la confianza de que no te desagradará oír hablar de lo que seguramente ocupa tu corazon y tu pensamiento.

Era una agradable reunion en la que me hallaba, pues componíanla varias lindas jóvenes; otros tantos representantes de la juventud masculina de distinguidos modales y excelente educacion; y completaban el cuadro las señoras madres de las citadas jóvenes y dos ó tres caballeros de venerable aspecto aunque de franco y alegre carácter.

Después de haber tocado el piano, cantádose y bailado, todo por supuesto con anuencia y aprobacion de las susodichas mamás, deleitadas con ver y oír á sus queridas hijas y celebrárselas recíprocamente, la juvenil falange reposaba de la agitacion del baile, promoviendo esos gratos coloquios que forman siempre el soláz de estas reuniones íntimas.

Una de las jóvenes concurrentes, preciosa rubia de algunos diez y ocho años, colocada entre dos de sus predilectas amigas, hablaba y suspiraba alternativamente, aprovechando la distraccion general, para hacerlas confidentes de sus penas amorosas, conviniendo en la certeza de esa máxima que dice: "corazon que suspira no tiene lo que desea."—La rubia aquella lo decía con un tono tan particular y con tal acentuacion, que no pudieron ménos de oír la algunos de los contertulios, lo que la atrajo las consabidas bromas que nadie se cree dispensado de dar en casos tales, sin pensar que las mas de las veces suelen ser un torcedor para la que las soporta.—Este incidente sirvió para que se generalizase la conversacion sobre el amor y sobre sus consecuencias prósperas y adversas. Como en toda discusion, no faltaban allí pesimistas y optimistas, por aquello de que habla cada uno de la feria &c, los que alternativamente espusieron sus convicciones y creencias en el particular.

La rubia por su parte no desplegó sus lábios permaneciendo neutral; á haberlo hecho, quizás habria derrotado á mas de un adversario envalentonado con la fuerza de sus argumentos; pues para esto de hablar de amor, nadie como las mujeres, siendo cada una de ellas capaz de dar lecciones al mismo Ovidio autor del "Arte de amar," y de aducir razones mas concluyentes que el dialéctico mas consumado. Se apoyan en el sentimiento y ya se sabe que este es el auxiliar mas poderoso de la elocuencia.

Nuestra rubia además tenía á su favor, sobre ser bastante discreta, el estar locamente apasionada de un joven recomendable, muy pobre eso sí, y que se hallaba á la sazón ausente en el campo, dando lecciones á unos niños para poder subsistir.—En ella se realizaba aquello de que la ausencia disminuye las pasiones ligeras y aumenta las vehementes, como el viento apaga la bugía y hace progresar el incendio; lo cual viene á reducirse á que era desgraciada en grado

sumo, pues muchas de sus amigas se divertían á sus espensas, mofándose de una fidelidad tan infundada y de su insensatez en guardar la memoria del ausente y no aprovechar el buen tiempo coqueteando con todos.

Cuando ya parecía agotada la materia y que la discusion apenas se sostenía, uno de los jóvenes que componían la reunion á que os he conducido, y que hasta entónces habia guardado silencio, tomando la palabra espuso á su vez lo que opinaba acerca del amor; atrayéndose bien pronto la atencion de los presentes, no solo por el fondo de verdad que habia en su razonamiento, cuanto por lo simpático de su persona y el tono persuasivo de su acento dulce y gratamente modulado.

"El amor, dijo, mágico aliciente de todo corazon joven, móvil poderoso de sus mas heroicas empresas.—El amor!.....¿qué alma temprana no sueña con sus inefables éxtasis, con sus embriagadoras emociones, y en qué pecho noble no subsiste como elemento esencial? ¿Qué importa al que ama cuanto despierta el interés del ambicioso, del especulador, del calculista; cuanto constituye el goce de todo el que no teniendo calor en el corazon ni espiritualismo en el alma, busca solo arrastrándose lo que en la tierra se halla?

"Pródigo por excelencia el amor de dones sin número, de ricos gajes que solo él puede proporcionar, todos los bienes terrenales, todas las vanidades del mundo y todos sus falaces halagos, pierden su importancia y su prestigio al lado del mas leve beneficio que del amor proceda. No obstante, este amor, este sentimiento que así ennoblece al alma, que tan feliz puede hacer toda una existencia, es necesario á veces ahogarlo, comprimirlo, ante la inexorable ley de las conveniencias sociales.—La sociedad, tribunal para cuyo fallo no hay apelacion, pues al que ella ha condenado una vez nada logra rehabilitarlo, y ante quien nada significan los sentimientos y las necesidades del alma, no atiende sino al prestigio y la preponderancia de los que forman sus miembros; y es severa y ríjida con quien sin los requisitos que únicamente la satisfacen, intenta hollar sus prescripciones.

"¿Qué valen el mas puro amor, los mas nobles y generosos sentimientos, las cualidades mas dignas y meritorias, sin la recomendable circunstancia de la posicion social? ¿Qué vale el talento, la superioridad intelectual en cualquiera esfera que se la juzgue, cuando no está realzada por el brillo del oro y por la importancia del bienestar material?

"Señores, repuso el observador con una sonrisa indefinible; los siguientes versos de Eguilaz tienen una inmediata aplicacion á lo que llevo dicho:

"La historia con claridad  
De decirnoslo se encarga:  
¡Es una verdad amarga  
Pero es una gran verdad!"

Y aunque pertenezca la de que trato al número de aquellas que por sabidas inútil se hace su enunciaci6n, no por eso causan ménos pena á todo corazon puro, á toda alma grande incapaz de llegar á familiarizarse nunca con ellas, por mas que tan generalizada se halle su aceptacion por cuantos componen la gran familia humana.

"He aquí bajo qué aspecto creo yo que debe considerarse el amor, único que verdaderamente

tiene una influencia directa en el destino del hombre en sociedad y en su mayor ó menor felicidad en el porvenir de su vida.

"Indudablemente tiende el verdadero amor á la comunión recíproca de dos almas, á la completa confusion de dos corazones ávidos de compartir el tesoro de su mútua ternura, y de embriagarse en la eterna contemplacion de las maravillas que el amor únicamente descubre ante los estáticos ojos de dos que se aman. Un acto sério, una ceremonia augusta autoriza y sanciona esta satisfacci6n y pone á ámbos amantes en aptitud de consagrarse el uno al otro el alma y el corazon; ahuyentando de su alianza consagrada por la iglesia, toda sombra importuna de pena y remordimiento. Sí, todo verdadero amor no puede tener otro anhelo que el matrimonio; la union recíproca del cuerpo y el alma, y yo aquí no aludo á ningun otro afecto que pueda prescindir de semejante formalidad.

"En este supuesto ¿son muchos los que abrigando una ternura infinita hacia una mujer de su predileccion, amándola y venerándola en lo íntimo de sus almas, poseen los necesarios é imprescindibles recursos para realizar su anhelo? Contados serán por cierto los que á este número pertenezcan, pues la mayoría de los jóvenes capaces de amar verdaderamente, capaces de considerar el matrimonio digno y noble elemento de perfeccion moral, se compone casi siempre de jóvenes desprovistos de cuanto el mundo acata, de cuanto tiene en la sociedad un rango y un lugar preferente, y por lo tanto los que ménos pueden aspirar á crearse un puesto y á formarse una familia.

"Para estos, pues, el amor no puede ser otra cosa que origen constante de amargura, de decepciones, de honda desesperacion: sí, vedado les está seguir los naturales impulsos de sus corazones; vedado el confiar al alma tímida y caudorosa de alguna joven que les inspire una ternura profunda, los secretos y generosos sentimientos que ella despierta; vedado el aventurar la mas mínima revelacion que pueda hacer concebir á aquella alma anhelante de amor y de caricias, alguna brillante ilusion que mas tarde habria de trocarse en desengaño horrible; vedado por último endulzar las penalidades de su laboriosa y triste existencia, con la satisfacci6n de esa invencible necesidad de amar del corazon humano, y que sin embargo les es á ellos forzoso comprimir y dominar.

"He aquí, señores, la conclusion que puede sacarse por lo tanto de lo anteriormente espuesto: que para poseer el amor, la felicidad, el bienestar, la satisfacci6n del alma, son necesarios algunos puñados de oro ó lo que lo mismo, una posicion social. Esta autoriza cualquier pretension, esta facilita al hombre los medios de adquirir lo que su corazon ansía: una compañera digna de su amor y su adhesión, una esposa que lo colme de verdadera ventura y lo rodee de angelicales criaturas que lo bendigan y lo amen.

"Hay una época en la vida del hombre en que la creacion de la familia llega á hacerse una necesidad imperiosa; en que el corazon hastiado de los goces ardientes que el mundo proporciona, no aspira á mas sino á las fruiciones puras del hogar; en que se siente uno atraído hacia todo aquello que respira paz, candor, serenidad y calma; y en que despierta en nosotros cierta envidia, el espectáculo de unos jóvenes y felices esposos que se deleitan y se embriagan



## CONFERENCIAS DIPLOMATICAS.



- ¿Has tomado billete para ir al baile?
- ¿Qué baile?
- El que vamos á dar en la quinta de los Molinos á beneficio del *parque del Tulipan*.
- Pero si yo vivo en Guanabacoa ¿qué me importa el parque del Tulipan? ¿porqué no lo costean Vds. solos.
- Pues esa es la gracia, hacer costear por otros lo que nosotros hemos de disfrutar.

*A tous les coeurs bien nés que la patrie est chère.*



## ENTRETENIMIENTOS DOMESTICOS.



Un buen papá debe saber..... entretener á sus hijos.



con las inefables gracias de una criatura angelical, de un niño que alternativamente imprime sus labios en el semblante de sus padres.—Y este deseo, esta misteriosa inclinación que hace nacer en nuestras almas la previsora Providencia, se torna no obstante en torcedor perpétuo, en perenne suplicio, para todo aquel que carezca de esa posición social; para todo aquel que sienta en su alma la suficiente energía que le permita sacrificar primero sus más nobles aspiraciones, á la certeza de hacer mayor su desdicha con el remordimiento de haber labrado la de una esposa y unos hijos.”

—Pero, caballero, semejantes doctrinas son por demás desconsoladoras y aflictivas; observó una señora de la reunión, viendo que el joven se detenía.

—Permítame V. que la arguya únicamente, repuso éste, repitiendo los versos del poeta dramático:

“¡Es una verdad amarga  
Pero es una gran verdad!”

—Oh! exclamó otro concurrente; hay más de un argumento que oponer á las tristes consideraciones que acaba V. de hacernos oír.

—Eso probará tan solo que con algun talento, pueden tratarse en pró y en contra todas las cuestiones; pero no que sea inexacto lo que he expuesto.

—Yo creo sin embargo, continuó el opositor, que un joven de verdadero mérito, si está revestido de energía y de valor, si posee un gran corazón, logra al fin con solo sus ventajas propias labrarse una posición y fijar su porvenir.

—A eso respondo que hay jóvenes de talento, de alma grande y corazón entusiasta, que tienen después de todo en su contra una cualidad que es la rémora que se opone á todo género de adelanto, atendido nuestro régimen social; esta cualidad es la modestia que ya raya en timidez; la incapacidad para emprender lo más mínimo en el terreno de las pretensiones; la excesiva reserva para darse á luz y atraer las miradas por temor de verse desairado, desdénado.... quizás puesto en ridículo; y sobre todo la carencia completa de esa osadía, de esa confianza en el propio valor y que solo la da la práctica del mundo. Si á estos, pues, no se les va á buscar, si no se les llama y no se les atrae y se les estimula, ellos por sí solos no se sienten con la suficiente audacia para ir á reclamar lo que se les debe en justicia.

—Pero es que deben esforzarse por vencer esa timidez..... hacerse visibles.....

—No, porque nadie se hace visible sin algun auxiliar, y esto es precisamente lo que les falta: sí, fáltales protección, apoyo, y para decirlo de una vez, favor, ese favor que por una anomalía desesperante solo se concede á quien en manera alguna lo merece, y que lo alcanza por mil razones que no son del caso exponer y que ya se suponen.—Y si no ¿cuál es el destino de multitud de jóvenes muy dignos, muy apreciables y muy acreedores á la protección y á las recompensas?—Ya se sabe: ponerse á disposición del primero que quiera emplearlos en una ocupación material, mal retribuida después de todo, y que contribuye á sofocar sus buenas facultades y á desanimarlos para siempre.—¿Qué aspiraciones puede tener un joven colocado en una situación semejante? ¿Qué recursos serán los suyos para

emprender cosa alguna, para solicitar lo más mínimo?—No se llega á la cúspide sino por grados, y mal puede arribar á ese término, quien no llega á dar el primer paso; quien no pone el pie en el primer peldaño de esa escala que conduce á la reputación, al aprecio, á la nombradía y por consiguiente al bienestar; quien hallando su camino obstruido no ve llegar á nadie que se lo ayude á desembarazar; quien por último obtiene en recompensa de sus afanes, de sus esfuerzos y de su resignación, elogios estériles cuando más de algun árido admirador, y vanas muestras aprobatorias que no llegan nunca á convertirse en obras. Honra cuando más, nunca provecho.

—Volviendo ahora al punto de partida, al asunto del amor en relación con la posición social ¿qué joven de las condiciones que acabo de señalar, hallará nunca fácil acogida en el seno de ninguna familia digna y acreditada, puesto que después de todo es indispensable contar siempre con algo con que hacer frente á las necesidades imprescindibles de un estado como el del matrimonio? Y puesto que según lo ha dicho Alfonso Karr en una de sus obras, el matrimonio en la época que alcanzamos es el mayor lujo que un hombre puede permitirse, es claro que nuestro joven desprovisto de recursos, tiene que renunciar á los gozos de la familia, que para él son un lujo y á embellecer su existencia con el amor de una compañera adicta y fiel; y vivir solo, disgustado y sin consuelo, puesto que ha de trabajar y ha de sufrir mil contrariedades y vicisitudes cada un día de su vida.

—En vista, pues, de este estado de cosas ¿qué partido resta tomar á las jóvenes en lo referente al matrimonio? El que adoptan todas las que poseyendo mil cualidades recomendables y teniendo las suficientes dotes para labrar la felicidad de un hombre de inteligencia y de corazón, se ven sin embargo precisadas á renunciar á esta dicha, entregando su mano al primero que se presenta á la candidatura de marido, con la autoridad de una posición social; aunque esté falto por otra parte hasta del simple buen sentido, y aunque merezca la calificación de ignorante, de necio y sea absoluta su insignificancia.—¿Cuántas jóvenes así sacrificadas en la cruel alternativa ó de permanecer solteras ó de enlazarse para toda la vida á un ente semejante!”

Aquí llegaba de su peroración el personaje que he puesto en escena, cuando la presencia de algunos jóvenes alegres y satisfechos que se presentaron en la reunión, dió á esta otro carácter, ó por mejor decir, la hizo tomar su primitivo aspecto. Uno de los recién entrados se dirigió al piano y principió á tocar una alegre y original contradanza que puso en movimiento á la concurrencia y acabó de disipar la impresión de gravedad que había infundido en los ánimos la voz conmovedora y acentuada del joven concurrente.

Solo la enamorada rubia permaneció abstraída y pensativa, vivamente impresionada con la pintura fiel y exacta que había hecho aquel joven de su situación y de la de su amante; lo cual como se comprenderá, fué motivo suficiente para que se sintiese atraída hacia quien conocía tan bien el estado de su alma y sabía apreciar penas tan poco sentidas por la generalidad.

GENARO ABEL.

## LA MUJER FUERTE.

He leído y no me acuerdo donde, ó lo he oído decir, sin acordarme tampoco á qué personas, que la mujer fuerte de la Escritura es tan rara como el mirlo blanco; y como yo conozco infinidad de mujeres tan fuertes como el palo de la Machina y con una fuerza de voluntad tan indomable como la de el Emperador Napoleon I, se me ha puesto en la cabeza creer que ó “miente la tradición”, como dijo otra, ó que los mirlos, aprovechándose de los adelantos de la época, se han fastidiado de vestir el luctuoso traje que á la naturaleza le plugo concederles, y han determinado vestirse, en su mayor parte, con los nevados colores del manto de la pudorosa Vesta, en cuyo caso pudiéramos decir que la mujer *floja* es tan rara como pudiera serlo el mirlo negro.

Y vá la prueba.

Figúrate, lector, que llegas á una casa cualquiera y preguntas por Fulano, y que se planta delante de tí una señora, con un pañuelo prendido á su cintura por una de sus puntas, en la cual están envueltas algunas monedas y atado el llavero; con los espejuelos sobre la punta de la nariz y, sin embargo, te examina unas veces al través de sus redondos vidrios y otras por sobre ellos..... De seguro que tienes que sostener el siguiente diálogo si *Fulano* está ausente:

—¿D. Fulano de Tal?

—No está en casa, pero si V. quiere dejarle dicho algo....

—No, señora, tenía que hablar *person almente* con él.

—Es igual, yo soy su esposa.....

—Sin embargo.....

—Y él no hace nada que yo no sepa.

—Será así, pero.....

—Y todo lo que le dicen lo oigo yo; de manera que no estando en su casa es lo mismo que si estuviera

—¿Y á qué hora volverá?

—¿Pero qué tiene V. que ver con él? ¿No estoy yo aquí? El no hace nada ni dice nada sin consultarlo conmigo.—

¿Te vas convenciendo de lo que te digo, lector ocioso? ¿Qué hay del mirlo blanco?—Pues el diálogo anterior lo he sostenido yo millares de ocasiones; y para que no creas que es mi única prueba, no te duermas y escúchame.

Cualquiera se figura que Doña Angelita, es un *angelito hembra* si para la atención en su nombre, en la música de su voz, en sus delicados modales y en sus finas atenciones y, sin embargo, Doña Angelita no es ángel: Doña Angelita es mujer, y *mujer fuerte* que es lo mismo que decir mujer y media ó cerca de dos mujeres.

Su marido, Juan Lanas, no tiene que hacer otra cosa que ganar dinero: todo lo demás está á cargo de su esposa: ella lo mantiene, lo viste y lo calza. Lo mantiene, porque Juan no come otra cosa que lo que quiere su esposa: lo viste, porque Angelita no consiente que ningún sastre le haga la ropa, y lo calza porque ella interviene también con las últimas estremidades de su esposo.—Así es que si Juan quiere comer frutas, Angelita le dá tisana solo por espíritu de contradicción aunque Juan esté más sano que Adán cuando salió de las manos del Eterno Padre; y si Juan quiere estrenarse una levita, tiene que ponérsela fabricada por las manos de su esposa que es su sastre; y sastre tan inteligente, que transforma



todas las piezas de ropa atrasadas de su esposo en otras á la *derniere*, consiguiendo por su laboriosidad y economía que Juan salga á la calle con todas las apariencias de un gallo criado en pilon, y á veces con los pantalones tan cortos, que cualquiera lo equivocaría con uno de los *Kangaróos* que exhibían los Sres. Spalding y Rodgers en el Circo de Villanueva.

Y en valde es que Juan haga alegaciones sobre los caprichos de la moda: que todo lo mas que puede conseguir de su sastre casero es, que si su levita está larga se la recorte algo sin quitársela del cuerpo, ó que le ponga un añadido á los pantalones en caso de que los muchachos lo comparen en la calle con un grillo de maloja.— ¡No faltaba mas, sino que Juan fuera á darle al ladrón del sastre el dinero que gana con el sudor de su frente!

Y así es que como Doña Angelita le economizo tanto, tiene por derecho inconcuso la propiedad de Juan con todos sus accesorios.—Juan no sale á la calle sin que Angelita le cuente el poco dinero que lleva, para que éste, á su vuelta le dé cuenta y razon de lo que ha gastado y en qué cosas.—Y la misma Angelita lo viste á su salida así como lo desnuda á su vuelta, y lo regaña si ensucia la ropa mas de lo necesario; y despues de esta operacion lo hace vestir con el traje de casa para que se haga cargo de los niños.— ¡Y cuidado como Juan se propasa á regañarlos en alta voz! ¡Cuidado!—Ese trabajo es de Doña Angelita que para eso los ha parido!—Juan es una propiedad suya y ella sola tiene derecho á todo lo que hay en la casa.... ¡Es mucha mujer Angelita!

Tocan á su puerta y se presenta en la sala un hombre decente preguntando por el Sr. D. Juan Lanas.

—Servidor de V., contesta el marido.

—¿V. es el que vende la casita....

—¡Cómo! ¿Qué casita? Interrumpe Angelita sorprendida.— ¡Y es posible Juan que te atrevas á proponer en venta mi casita sin consultarlo conmigo!—Caballero,—añade, dirigiéndose al recién llegado—esa casa es mia, muy mia, que la hube por herencia de mis padres y la traje al matrimonio, segun consta del testamento.... que otorgó el Escribano.... Don.... Don.... y fueron testigos....

—¡Hija!—dice Juan Lanas.

—Caballero—contesta Angelita—la casa no se vende.

—Si no es la tuya, mi vida, es otra.

—¿Y cómo no me habías dicho nada? ¿De quién es la casa? ¿En qué cantidad se vende? ¿En qué punto está situada? ¿Qué imposiciones tiene? ¿Y la papeleta de hipotecas? ¿Y la carta de pago? ¿Dónde están los títulos de dominio? ¿Dónde va á hacerse la escritura? ¿Tú me has dicho algo? ¿Cuánto te pagan de corretaje? ¿Crees tú que vas á hacer el negocio sin que yo lo sepa?

—Por Dios, Angelita, ya lo sabrás todo.

—Y V. caballero, ¿cómo se atreve á tratar con mi esposo sabiendo que es un hombre casado, y además un mentecato que cualquiera lo engaña? Pues ya sabe V. que si no trata V. directamente conmigo, el negocio no se hace. ¡No faltaba mas! ¡Pues estaria bonito que yo me rompiera el alma trabajando por sostener esta casa y Juan se fuera á ganar el dinero en la calle con los que vienen á su casa á sonsacarlo para hacer negocios sin que yo sepa cuanto gana.—Así es

que muchos maridos, como que sus mujeres no saben lo que ganan, tienen de sobra para sus queridas: pero ¿conmigo? ¡Vamos, hombre!

—D. Juan,—le dice el negociante al marido de Angelita.—En la Dominica....

—No hay Dominica que valga—contesta la esposa.—Juan no sale hoy de aquí.

—Será mañana.....

—Ni hoy, ni mañana ni nunca! Aquí, aquí, en mi casa ha de hacerse el negocio ó no se hace.

—Señor D. Juan—dice el recién llegado ofendido por la *fortaleza* de Doña Angelita.—Los hombres que como V. tienen la fortuna de tener á su lado personas tan inteligentes, deben tomar las sayas y la costura, y vistiendo á sus esposas con los pantalones, enviarlas á Escauriza, á la Lonja y á la Dominica donde es seguro que no les faltará donde ganar la vida.

—V. me insulta, caballero!—grita Angelita.—Y la culpa no es de V. sino de este mentecato, que no le rompe á V. las costillas. ¡Si yo fuera hombre!

—Poco le falta á V., Señora,—Sr. D. Juan—añade, dirigiéndose á Lanas—busque V. otro que compre la casa que á mi no me conviene en mis tratos tener que intervenir con las señoras.—Y calándose el sombrero se plantó en la calle admirado de la *fortaleza* de Doña Angelita.

El ignoraba que esta señora es capaz por capricho, en un día de buen humor, de poner á su esposo en cuatro piés, adornarle la cabeza con... freno y cabezon, colocarle una albarda sobre las costillas con su correspondiente cincha, y dispensarle los honores de la grupera por no tener Juanillo al fin de la columna vertebral ningun extremo sobresaliente donde asegurarla con la solidez necesaria.—Y ¿quién sabe si, despues de todo, no se le ocurre colocarse sobre la albarda con un látigo en la mano para obligarlo á dar saltos y hacer ejercicios de *alta escuela* por las calles de la Habana para probar á los ilusos que la *mujer fuerte* de la Escritura está *mejorada* en tercio y quinto en la época feliz que atravesamos?

—Pues mira, lector, Angelita, con todas las *habilidades* que posee, no pasa de ser un *angelito* al lado de muchas que yo conozco que pueden darle *mingo y bola*, como dicen los jugadores de billar, y dejarla mirando para el camino.

Dios te guarde, lector pacientísimo, de encontrar mirlos blancos ó negros en las ramas de los árboles que adornan las orillas del sendero de tu vida.

NARCISO VALOR Y FE.

## DEL VALOR

### DE CIERTAS PREDICCIONES.

Los pedantes, los necios, los que ningun derecho tienen á juzgar á los otros, suelen ser muy propensos á calificar á su antojo á los que por lo regular valen mas que ellos, condenándolos sin remision y sin escrúpulo. Si el juicio de los tontos pudiera alguna vez ser acertado, difícil seria hallar ningun hombre de mérito; pues raro será el que no haya merecido siquiera sea á un sólo tonto, á un pedante siquiera, bien en su niñez ó en su juventud, una predicción desfavorable acerca de lo que *será ese niño ó ese joven* en lo sucesivo. Esto es infalible, aun tratándose de los hombres que han llegado á ser mas notables y

distinguidos; como si el destino fatal que parece pesar sobre todo el que vale algo, quisiese hacerle apurar desde temprano la humillacion de ver negado con menosprecio lo que mas engrandece al hombre y lo hace mas estimable: la inteligencia, la vívida luz del alma.

Para el comun de las gentes, un niño concentrado, reflexivo, que no se asemeja en todo á los de su edad, dá indicios ciertos de estar mal organizado, de tener un entendimiento obtuso y poco apto para toda clase de aprendizaje. La historia de todos los hombres de algun valer atestiguaría fácilmente este hecho, digno de notarse como una de las pruebas evidentes del mérito desconocido de todo el que ha de ser algo por cualquier concepto.

Nuestro poeta Heredia nos suministra un ejemplo de lo que en su niñez sufría al verse juzgado así por los que decían de él:

“Este niño holgazan y vagabundo  
Siempre necio ha de ser... y yo temblaba,  
Mas no los maldecía,  
Sino de ellos huía  
Y en apacible soledad lloraba.”

¿Quién no ha tenido un maestro, un condiscípulo, y cuando no un pariente cualquiera, que se haya creído iluminado para prever lo que á su juicio *será con el tiempo* el discípulo, el compañero, *el muchacho aquel* que nada promete, ni nada anuncia de provecho? ¿Quién no ha oído esas profecías basadas en la falsa observacion de los que no son capaces de juzgar sino rutinariamente y segun las muestras por lo regular equivocadas que se estiman como señales de capacidad y de inteligencia? La extremada viveza en un niño, el sumo descaro y la desbordada verbosidad indican á los padres vulgares y faltos de perspicacia, un portentoso futuro, una notabilidad en ciernes. Sucede despues casi siempre, que esos niños llegan á ser á lo mas, pedantes rematados, tontos y necios y fátuos: nada por supuesto de lo que prometían á sus padres y maestros mal avisados. Cuando observan lo contrario, esto es, un carácter opuesto al general y ordinario en la primera época de la vida del hombre, entonces todo se vuelven funestos augurios, tristes predicciones, suponiendo de antemano en el niño sometido á esa prueba, una carencia absoluta de capacidad y de entendimiento. Una vez que esto queda convenido, y que se pierde toda esperanza de sorprender en la mísera criatura la mas leve chispa de inteligencia, no hay ya para el pobre muchacho conmiseracion posible. Se tiene entonces buen cuidado de repetirle á cada paso que es nulo, que es un topo, que de él nunca se sacará partido. Se le denigra sin cesar, se le mofa, se le aplican los mas humillantes títulos, y no parece sino que se trata de sembrar en su ánimo el íntimo convencimiento de que se le hace justicia al calificarlo de aquella manera. ¿Y quién duda que á la larga un niño cuya inteligencia aun duerme y cuyas facultades tardías aun no se anuncian, á efecto de ese incessante clamoreo con que le aturden, quede imposibilitado para el desarrollo intelectual y venga así á realizarse la torpe é infundada predicción?

No quiero pasar por alto lo que á este propósito dice el autor de la *Higiene del alma* precioso y profundo opúsculo que nunca se habrá elogiado bastante, y que me admira no sea conocido aquí sino de muy corto número de perso-



nas. Hablando de la fé, hace el autor alemán, las siguientes notables observaciones, que me complazco en someter á la consideracion de aquellos de mis lectores que no hayan leído la mencionada obra.—“La fé, dice, es una fuerza omnipotente, la fé obra maravillas, y es capaz de mover y trasportar los montes. Tened á vuestro hermano por hombre de bien, y lo será; confiad en el que no es bueno mas que á medias, y se hará hombre de bien por entero; suponed aptitud en vuestro discípulo, y aptitud desarrollará; si le calificais de incapaz, incapaz y rudo se quedará. Persuadios de que vuestra salud es cabal, y os pondreis bueno: porque la naturaleza no es mas que un eco del espíritu, y la ley suprema que la rige es que *la idea es la madre del hecho*, y la idea amolda el mundo á su imagen y semejanza.”

Esto toca de cerca á algunas familias, donde es cosa corriente y muy admitida tratar de brutos á los hijos por el menor desliz; donde á los criados se les apostrofa con el feo dictado de bestias y son familiares á todos, los vocablos de bárbaro, estúpido, de cuanto se ocurre á esas gentes incultas y poco reflexivas.

Una madre se encaloriza con su hija que aturdidamente comete una falta cualquiera, y la llama “bruta”: esto es un crimen. Un padre reprende á su joven hijo un descuido, una travesura y lo insulta diciéndole, “pícaro, tunante.” Esta es una falta de respeto, de ese respeto que el padre está en el caso de infundir á su hijo, no perdiéndoselo él á sí propio. Un maestro observa la desaplicacion de su alumno y dando ya por hecho su incapacidad y su rudeza, lo humilla sin reparo á presencia de sus condiscípulos, niégale toda consideracion y toda estima, y lo afrenta si es posible relegándolo al último puesto de la clase. Tuvieran presente todos los educadores el consejo de la “Higiene del alma: suponed aptitud en vuestro discípulo y aptitud desarrollará,” y mejores resultados obtuvieran.

Al hombre se le hace creer cuanto se quiera y cuando se procura por todos los medios convencer á alguno de cualquier mérito que posee y que el mismo no sospecha, como no sea en realidad un desventurado necio, tened por cierto que no será difícil hacer desarrollar en él la facultad que se le supone. Esto no es mas que ampliar la idea del escritor arriba citado y repetir una verdad á todas luces evidente.

GENARO ABEL.

#### ANECDOTAS.

Un tuerto encontró muy de mañana á un giboso y queriéndose burlar de él, le dijo: “Amigo, qué temprano andas ya con la carga á cuestas.”—El giboso le contestó al punto: “Tú te figuras que es muy temprano, porque no tienes mas que una ventana abierta.”

Un predicador decia muy entusiasmado á sus *amados oyentes*: “¡Asombraos, hermanos míos, de la fuerza prodigiosa de Sinson, que con la quijada de un burro pasó á cuchillo á mil filisteos!”

Una mujer desaprobaba que sangrasen muchas veces seguidas á su marido. A la tercera sangría, el cirujano se volvió á ella y le hizo ver lo aliviado que se encontraba el enfermo.—“Sí, contestó cándidamente; pero podía V. haberle ahorrado las otras dos sangrias; con la tercera bastaba.

Triboulet, bufon de Francisco I, se vió amenazado por un gran señor de darle una paliza por haber hablado mal de él. El rey, á quien se quejó, le dijo: “Si hay alguno bastante atrevido para matarte, lo haré ahorcar un cuarto de hora despues.—Ah! Señor, contestó Triboulet, agradecería á V. M. que lo hiciese ahorcar un cuarto de hora ántes.”

Un joven aturdido, notable por su fatuidad y su ignorancia, aunque satisfecho de saberlo todo, hallándose sobre un muelle de Lyon con un habitante de esta ciudad le preguntó, señalándole el río:—“¿Cómo llaman Vds. á esto?”—Es el *Ródano*, le contestó el otro.—“Vea V. y nosotros llamamos á esto en Paris, el *Sena*.”

Un alemán y un francés paseándose juntos encontraron un cerdo que venia hácia ellos.—El gruñido continuado de este animal, dió ocasion al alemán para que dijese al francés:—“¿No oye V. á este cerdo como habla francés? dice bien claro, *oui, oui*.”—“Tiene V. razon le respondió el otro, solo que el francés que habla lo pronuncia á la manera de muchos alemanes, es decir, muy mal.”

**Suplicamos á nuestros suscritores que se sirvan pasar aviso á la Administracion de este periódico si no reciben su número á mas tardar, á las diez de la mañana del domingo; en el concepto de que los repartidores han garantizado debidamente la exactitud en el reparto, haciéndose responsables de la menor falta.**

#### BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas, y vé la luz todos los Domingos.—Precios de la suscripcion: \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Is-

la \$3. 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

*Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obispo 34 y 36.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O-Reilly 9½.—Imprenta de la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de S. Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51, y en la Imprenta del TIEMPO Cuba, 71.*

Recomendamos á nuestros colegas y Agentes del interior que los periódicos y cartas que nos remitan, se sirvan dirigirlas á la casa calle del Teniente-Rey número 36, donde se ha trasladado la Direccion y Administracion.

#### AGENTES DE “LA SERENATA.”

*Cienfuegos.—D. Francisco Anido. Bejucal.—D. Luis E. Ortega. Buenaventura.—D. Benito A. Gorgoll. Managua.—D. Gabriel Espinosa. Quivicán.—D. Rafael V. Oliva. Sagua la Grande.—D. Indalecio Ramos. Matanzas.—D. Ramon Del Monte. Calabazar.—D. Juan Ferrando. Colón.—D. José M. Blanco. Corralillo.—D. Martin Rubí. Alquizar.—D. José A. Moya. Guanajay.—D. Antonio R. Gonzalez. Cimarrones.—D. Francisco Fina. Puentes Grandes.—D. Francisco Olartecoechea. Santa María del Rosario.—D. Toribio de Arrocha. Trinidad.—D. Pedro Carreras. Puerto-Príncipe.—D. Severino Alvarez. Villa-Clara.—D. Antonio Anido y Ledon. Santiago de Cuba.—Collazo Miranda y C<sup>a</sup>. Union.—D. Tomas Iribarne. Güines.—D. José Mendoza. Holguín.—D. José M. Guerra Almaguer. Güira de Macurigez.—Esteve y Hermano. Jiguani.—D. Diego Barea. Remedios.—D. M. F. Valdes. Cárdenas.—D. Manuel J. Carrera y Sterling. Santo Espíritu.—D. Fabian Court. S. José de las Lajas.—D. Eleuterio Domingo*

#### LIBRO INTIMO.

#### COLECCION DE POESIAS ORIGINALES

POR FRANCISCO SELLEN.

Este libro de unas 170 páginas de correcta y esmerada impresion, con una elegante cubierta á dos tintas, se halla de venta á un peso el ejemplar en la imprenta del Tiempo, calle de Cuba número 71; en las librerías de Charlain, Abrai y el Iris, calle del Obispo; en la Propaganda Literaria, calle de la Habana número 57, y en la Administracion de “El Siglo,” calle de Santa Clara número 41.

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.